

Da pena observar que al cabo de veinte siglos de cristianismo, los hombres no han avanzado nada sobre las pesiciones paganas que colocaban en órbitas separadas la pblitica y la moral. La calumnia sigue siendo un pecado en la moral privada. El insulto a quien no puede contestar ni defenderse es siempre un acto innoble en las normas individuales del honor. Pero nada de esto, tan elemental como las bases mismas de la ética civilizada, subsiste trasplantado a la política. En su campo, se puede tomar impunemente un micrófono privilegiado u oficial; ampararse bajo un seudónimo, y así, bien asegurada la impunidad y bien maniatada la réplica, disparar la calumnia, y lanzar turbias acusaciones de masonería contra los monárquicos, que, fieles a los miles de héroes que cayeron con el "Viva el Rey" en los labios, luchan por la Restauración Monárquica Católica de España y ven en ella la posibilidad única de salida de la situación actual y de unión entre los españoles.

La Masonería hara, en las sombras, sus obras y sus daños propios, no lo dudamos. Pero casi es más el daño que, de balde, le añaden los que diciéndose católicos y sirviendo sus pasiones políticas y su enloquecida ansia de perdurar, utilizan el equivoco turbio y nebuloso de lo masónico para aplicarlo según sus conveniencias, y desacreditar así, segregándolos de la Catolicidad, a los que, por puros o consecuentes, estorban sus pasos y avergüenzan con su lealtad la interesada claudicación de ellos. Acusarles de ladrones o asesinos sería vano, por la palmaria mentira. Hacerles responsables de los riesgos del momento español, sería temerario desde un micrófono colocado delante del gran desastre administrativo y político de España. Pero queda siempre una acusación que, por su propio carácter oculto e incomprometido, es cómoda para el insulto impune y para la desorientación intencionada. La acusación de "masones", es, para los hombres que hoy mandan, el sustitutivo de aquella otra de "envenenadores de las aguas" que los revolucionarios de ayer lanzaban contra los frailes cuando les espetaba una matanza de ellos. Gran arma para sembrar el descrédito entre la gente crédula, estas acusaciones que en su mismo misterio y clandestinidad llevan paralizada la defensa, si ya no la paraliza bastante, en el caso de hoy, la posición privilegiada y oficial de la almena, rodeada de silencio y censura, desde donde se lanzan cobardemente!

El manejo de ese arma de calumnia y desorientación no reconoce límites; porque, por lo difuso de la acusación su límite no podría estar más que en la conciencia de quienes la emplean. Durante los años -que hoy se quieren velar púdicamente- del totalitarismo rabioso y la germanofilia furibunda de las gorras altas, cuando íbamos, en un itinerario optimista, por el imperio hacia Dios, fué "masón" para muchos de aquellos exaltados, nada menos que el Papa Pío XII, del que se requerían apoyos y concesiones de exclusiva, cuya imprudencia ahora se hubiera comprobado. Si lo fué el Papa, cuando les estorbaba su serena y equilibrada posición doctrinal, cómo no lo van a ser ahora los monárquicos cuya lealtad les sonroja y cuya consecuencia les molesta?

Pero por mucha que sea la eficacia desorientadora de la calumnia, lanzada desde la impunidad, no podrá contra la evidencia, Son posiciones demasiado fundamentales, con demasiada historia a la espalda, estas de Catolicismo y Masonería, para que pueda desfi-gurarlas la tergiversación interesada de cualquier calumniador. Tiene la Masonería en España demasiada larga historia de antimonarquismo, para que no olfateemos donde está de verdad su espíritu. Se pasó la vida de Masonería (porque sabía donde estaba su principal estorbo y enemigo) desacreditando Reyes y atacando la Institución Real, para que ahora pretendan encontrarla en una conspiración restauradora. La calumnia contra los monárquicos, el horror a todo lo que signifique Monarquía !eso sí que ~~continua~~ tiene, aun sin saberlo, espíritu masónico! ! eso sí que continua, el tono y el estilo de la Revolución

que empezó al pie de la guillotina de Luis XVII! Ya ve el lector que decimos "aun sin saberlo". No queremos caer en el mismo vicio que hemos censurado; aplicando un talión dialéctico, rebotar sobre los poseedores del micrófono privilegiado y calumniador, la acusación de "masones." No; no son masones, seguramente, Pero son necios servidores del espíritu histórico de la Masonería, como lo será todo el que se oponga, a la restauración de la máxima fuerza contraria a ella, que es la Monarquía Católica y Tradicional de España.

Es inútil pensar que van a convencer al pueblo español de que es una conspiración masónica lo que en definitiva, ha brotado de las tumbas de Maeztu, de Pradera, de Maura, de Beunza, de Calvo Sotelo. La luz de la lealtad que no cede, es el polo opuesto de toda oscura maquinación, Obra de traición tenebrosa es aquella que ha acumulado tal cantidad de mordazas y cautelas sobre la idea monárquica, que ha llegado a dar apariencias de turbia conspiración a lo que es la más limpia continuidad de la Historia de España.

Toda la acusación que se lanza sobre los monárquicos que en torno a don Juan III cumplen los oficios de la lealtad a la Monarquía, se dirige sencillamente contra la enorme capacidad de absorción y nacionalización que la Monarquía tiene en sí, ^{sin} claudicación ni deserción. No son efecto de ninguna conspiración masónica, sino resultado de su propia substancia nacional, las posibilidades de unión y acercamiento que la Monarquía tiene y que jamás tendrá la Dictadura acampada sobre la Victoria. Tan de su esencia son esas posibilidades de asimilación, que ya de antemano anunciamos a los que nos han calumniado, el perdón y el olvido de esos extremos a que les ha llevado la pasión política. ! Así pudieramos asegurarles también el perdón de Dios ante el pecado de su insidiosa calumnia, y el perdón de la Historia ante el desastre de su política de desunión entre los católicos de España!

(I) El día 28 de febrero -y como réplica a la espontánea manifestación de fe monárquica que Madrid presenció con motivo de la Misa celebrada en sufragio de don Alfonso XIII (q.e.p.d.)- los microfones oficiales transmitieron repetidamente un insidioso trabajo, titulado "Revuelo de mandiles" y encaminado a desacreditar, por supuestas concomitancias masónicas, las personas y la obra de quienes "creen en la urgente necesidad de devolver a España su Monarquía". El calumnioso artículo radiado, tenía como autor a "Gines de Buitrago" seudónimo bajo el que en vano trata de ocultarse un personaje político de la situación, con ~~un~~ alto cargo de confianza gubernamental a quien también se deben los "Sueños de Orion" del diario "Arriba".
